La Pulsera

Un día, alrededor de las ocho, Robin llegó al museo para prepararse a su ronde de noche habitual. Robin era guardián en un museo de Madrid. Se vistió de su traje de trabajo, tomó su lámpara y solicitar los últimos visitantes a salir del museo. Después fue en la sala que vigilaba donde encontraba muchas pinturas sobre las duquesas los duques del siglo XVI.

Podía creer que es un trabajo muy aburrido que consiste únicamente a verificar si nunca viene robar las obras o que nunca se oculta en el museo. Pero para Robin era una oportunidad de escapar la vida real. Era solo una metáfora, pero era lo que Robin pensaba cuando se confiaba a la duquesa de Cataluña que era pintado en la pintura más grande del museo.

Desde su primer día, cuando vio la duquesa sucumbió a sus encantos. Claro era solamente una pintura. Sin embargo, esto no impedía Robin de confiarse, hablar y contar su día a la duquesa. Decía todo como si era viviente.

Una noche agotado de su día, se durmió en la sala de las pinturas. En un momento despertó vestido de ropa de la Edad Media, sentado a una mesa lleno de comida y alrededor la gente festejaba. Al final de esta mesa, percibió una mujer con la piel blanca como la porcelana, el pelo de oro y los ojos azul como el cielo. Reconoció la inmediatamente. Era la duquesa. Partió a su encuentro sorprendido de ver la y empezaron a discutir. Hablaron durante horas y contaron sus pasiones, sus sueños y sus deseos. Por desgracia el día era amanecido y Robin se encontraba mareado, alargado en la sala de las pinturas. Pensó que era únicamente un sueño, pero parecía si real que hizo solamente pensar a esto todo el día.

Por la noche, regresó al museo para hacer sus rondas habituales y su sueño volvió a ocurrir. Este escenario se reprodujo casi todas las noches. Un día, en su sueño, se fue al bosque con la duquesa admiraban el paisaje montando a caballo. Todo eso fue un sueño, por supuesto, pero parecía tan real que Robin solo quería volver a dormir para encontrar a su amante.

La noche siguiente tuvo un sueño en el que la duquesa le regaló una pulsera que se puso en la muñeca. Esta pulsera era inimaginablemente hermosa. Esta pulsera tenía perlas de color rojo púrpura y diamantes de color verde esmeralda. Robin estaba asombrado, porque nunca había visto una pulsera así en la vida real. En el crepúsculo del sol, Robin se despertó, tomó sus llaves, fue a cambiarse en el vestuario, pero cuando se quitó el uniforme, vio la famosa pulsera en su muñeca. Para asegurarse volvió a mirar la pulsera y se dio cuenta de que efectivamente era el que le había dado la duquesa en su sueño. Robin comenzó a temblar y corrió a ver el cuadro.

“¡Oh mi querida duquesa, entonces no fue un sueño sino una realidad! Dímelo, dame una señal por favor” dice Robin desesperado. Se cayó un papel de la pintura, en el que fue escrito: “Oh mi querido Robin, he estado esperando todas estas noches para que te des cuenta. Esta noche duérmete y estaré allí”.

Llegó por la noche, se durmió y se despertó junto a la duquesa. Ella empezó a hablar con él; “sabes que te escuché cuando me estabas hablando de tus problemas, tus días … Soñaba con llevarte conmigo y esta es el momento. Ahora que sabes que esto no fue un sueño sino una realidad, ¿Quieres quedarte aquí conmigo hasta el fin de los tiempos? Frente a esta propuesta de tamaño. Robin estaba un poco confundido. Renuncia a toda su vida, sus amigos y su familia o quedar con el elegido de su corazón por el resto de su vida. Desgraciadamente, rechazó la propuesta porque no quería perderlo todo.

En una cólera monstruosa, la duquesa decido no enviar nunca a Robin al mundo real y mantenerlo eternamente a su lado en su calabozo.

EL GUARTIT Myriam
GAUDIN Emma
BARBARIN Khalissa